

EL DIOS DE LA OFICINA

Catarina de cuentos



Capítulo 1

En Enero, a pleno sol los palacios parecen espejismos, el viento enojado aún frió por haberse desprendido del otoño trata de helar las manos del distraído que permanezca en la sombra.

Unos trabajan en oficinas, otros en sus casas, los jubilados se contonean en sillas frágiles que van y vienen sin temor a perder los estribos, y sólo un par de ellos, se pregunta de vez en vez el motivo de aquel ritmo.

Hay padres que trabajaron toda su vida que ahora son sólo imágenes de los que se aferran a recordarlos y piensan que quizá en ellos está el secreto de evitar la inquebrantable usanza del oficinista y que fueron cayendo uno a uno perturbando el futuro de los que seguimos por ese camino.

Si bien, lo tiempos han cambiado, hay una especie de temor que algunos cargamos en los hombros cuando vamos a entrevistas, cuando checamos asistencia, cuando recibimos los aguinaldos y las cajas de ahorro, cuando entregamos reportes, cuando nos califican y cuando somos reconocidos o despedidos, y de vez en vez, uno que otro se pregunta el motivo de aquel ritmo.

El que se incomoda en las oficinas ha sido la burla de las pasadas generaciones, ¿Qué es el éxito? Se preguntaba una Catarina con varios trabajos en su haber, unos más divertidos que otros, algunos incluso vertiginosos y en su mayoría, -porque así lo debe marcar cierta deidad- algo injustos.

“A éstas alturas, cualquier abeja en un nuevo panal, cualquier hormiga cargadora, o cualquier araña tejedora, debe elegir entre la diversión o la abnegación”

Eso dijo la Catarina en voz alta – sin querer- porque había demasiada gente pensando demasiado fuerte, ensimismados en el transporte colectivo nadie podría realmente escucharla, salvo una oruga.

“¿Y si nos abnegamos con diversión?” Le cuestionó la oruga.

La Catarina quedó pensativa y para no argumentar vacuidades le ofreció un experimento.

La oruga, continuaría con su trabajo, pero con el compromiso de divertirse en todos los aspectos incluso de lo mas absurdo que vaya que hay bastedad en las oficinas, aceptando que para ello, si habrá una suerte de

desapego implícito pero evitar a toda costa el cinismo.

La Catarina, trataría de divertirse mientras encuentra un trabajo mas afable a ella, que pueda darle oportunidad de ser madre, escribir, hornear, estar con la familia, amigos, y cualquier limitante también deberá ser tomado con abnegación, de igual manera carente de cinismo.

Las dos sonrieron de manera extraña en aquel vagón, incluso se iluminó un poquito, se intercambiaron datos y ambas cruzaron su camino con una nueva perspectiva.

LA DICHOSA JORNALERA.

La oruga, llegaba más temprano al trabajo, guardándose las ganas de brincar de alegría por que sin querer un peso se le había quitado de encima, trabajó el doble y no tuvo necesidad de su cuarta taza de café.

Tuvo una junta donde su gerente (el cual no tenía idea de las ventas pero que su compadre le dio el puesto) la expuso y la castigó con un bono, ella no pudo aguantarse la risa de lo divertido que suele ser lo absurdo, lo distópico de las oficinas y por supuesto el gerente ofendido le levantó la famosísima acta administrativa.

“El pecado del cinismo” Recordó la oruga y se esforzó en demostrar que se tomaba muy en serio el papel de responsable oficinista sin poder evitar bailar en los baños por la ligereza de sus hombros.

LA EXPLORADORA BOYANTE.

La Catarina se alistaba para las entrevistas también sin caca en las alas (asi le llamaba ella a las dudas y pre ocupaciones) , como ya había comprobado alguna vez que si existían trabajos “decentes” tuvo la completa confianza de encontrar alguno con paciencia y ganas, solo que le costó mas trabajo mantener la calma y sobre todo el ritmo de “placidez” ya que las empresas eran demasiado agresivas, todas ellas, -las empresas- son como una persona que malévolamente sabe que uno tiene la necesidad y tratan de exprimir hasta la última gota de dignidad desde el inicio que es cuando mas vulnerable te encuentras. “Para asegurarnos de que éste incauto aguantará las cargas y presiones de una respetable compañía” Decían los justos y elocuentes reclutadores.

Así que la Catarina se dio el lujo de rechazar a los más agresivos con una maestría que por poco caían en lo mismo que de la oruga, -en el cinismo- y lo cierto es que encontró divertidísimo ver cómo los entrevistadores tomaban todo muy en serio, cómo analizaban la postura de la víctima desempleada, cómo analizaban los segundos que uno tarda en responder, para donde movemos los ojos -no importa si tenemos una basurita en el ojo- cómo se tomaban el cinismo -si, ellos sí pueden- mirar la ropa y el

cuerpo de arriba abajo sin pena" por el tema de "la buena presentación" dicen.

LAS PULIPAS ALEGRES

Ambas se contaban sus aventuras, era realmente enriquecedor y sobre todo divertido, pareciera que su verdadero trabajo era tomarse todo con diversión y respeto, con empatía pero también con ligereza y poderlo enseñar a los hijos, a los nietos, a los amigos y a los padres –los que quedan vivos- de que es conveniente ser un trabajador promedio pero feliz que no entrega su dignidad y su precioso tiempo a cambio de unos pesitos o de un reconocimiento.

"¿Es acaso que pareciera que la diversión es el secreto para no "necesitar" mas ni sentirse miserable o vacío todo el tiempo?" Se decía la oruga mientras almorzaba con la catarina afuera de su trabajo.

"Es mi teoría si, por eso de vez en cuando buenas empresas ponen a pelafustanes e ineptos como tu jefe o rudos y soberbios como los que nos entrevistan" Quizá hay un dios de la oficina, y cuando ve a tantos obreros gozosos manda a sus peores insectos a tratar de arruinarnos la diversión, no vaya a ser que encontremos la felicidad lejos de las juntas, de los cheques, de los reportes y de los nombramientos gerenciales y luego ¿Quién les hará el trabajo sucio?"

La oruga la miró con escepticismo

"Bueno, prefiero pensar eso a que la vida es injusta y que en países tercermundistas como el nuestro "gana más dinero el mas gandalla" Se justificó la Catarina, tras un silencio que pareció incómodo ambas soltaron la carcajada y pidieron una rebanada de pastel de chocolate.

Las tardes ahora de Febrero ya no son pálidas ni perturbadoras, son más bien un circo animado en la cabeza de muchas orugas y catarinas, siempre con la regla de evitar el cinismo, ¿Quién sabe? Capaz que se da cuenta el dios de la oficina y nos tira el teatro.

FIN

¿Te gusto la imagen de portada? ¡Visita al autor en:

<https://pixabay.com/es/adulto-descanso-negocio-cauc%C3%A1sica-2449725/>